



IX Coloquio de la Cátedra Creatividad y
Valores Alfonso López Quintás: "La
Dignidad Humana y el Devenir de la
Historia"



Maurice Nedoncelle

En este trabajo conoceremos la filosofía de Maurice Nédoncelle. Nuestro autor trata de crear una filosofía de la persona desde una filosofía del amor. La idea principal de este filósofo es la siguiente: La persona es un ser en relación, en reciprocidad de conciencias y está llamado al amor. Nédoncelle, es un filósofo personalista. ¿Qué es el personalismo?

El personalismo trata de dar respuestas acerca de la persona, surge en una “época indigente”, es decir en una época necesitada de respuestas. Esta corriente procede de Francia los años 30s del siglo XX, influyó en acontecimientos importantes como la Declaración de los derechos humanos y en el Concilio Vaticano II, pero como por los años 60s fue perdiendo importancia, algunas de las razones de esto fueron: el predominio del marxismo, la revolución sexual y el alejamiento de la religión. Sin embargo; la situación hoy es diferente y es entonces cuando el personalismo ha vuelto a reaparecer ya que; brinda claves para responder a temas como: “la crisis de la afectividad y de la familia; las relaciones entre fe y cultura; la propuesta de modelos intelectuales de referencia; una aclaración sobre la misión del pensamiento en la sociedad; etc”¹.

En términos generales, la filosofía personalista tiene estas características:

1. La primacía de la persona a nivel óntico, la persona es considerada a nivel integral, es decir; su afectividad, su psicología, su intelectualidad y su voluntad.
2. El personalismo se opone al intelectualismo, es decir; todo conocimiento, proviene del autoconocimiento.
3. El personalismo va ligado a una epistemología realista, en el acto del conocimiento, el hombre accede al mundo real.
4. El personalismo al colocar a la persona como totalidad, se interesa por diversos ámbitos, lo ético, lo social, lo político, estético y educativo. Aportando conocimientos acerca de la estructura de la persona.

Es importante aclarar que estos puntos son las directrices de la filosofía personalista, pero cada autor tiene en algunos aspectos posturas muy propias de su filosofía, este es el caso de Maurice Nédoncelle.

¹ Juan Manuel Burgos. El personalismo. p 9.

Maurice Nedoocelle, nació en Roubaix el 30 de octubre de 1905 y murió el 27 de noviembre de 1976, en Estrasburgo. Nedoncelle a entrado en el pensamiento religioso y filosófico, como promotor del personalismo dialógico y como historiador del catolicismo inglés especialmente de John Henry Newman. Su pensamiento fue dinámico si bien en un momento fue partidario del solipsismo después abandona esta postura para afirmar “la reciprocidad de las conciencias”. Su solipsismo inicial fue una reacción contra las filosofías que trataban de disolver al yo, pero si bien sino es correcto disolver al yo tampoco hay que exaltarlo, más adelante profundizaremos en este tema que es uno de los pilares de su filosofía.

A diferencia de algunos otros personalistas su perfil es netamente académico y quizá por esa razón es el más desconocido de los filósofos que pertenecen a esta corriente.

Estudió en el seminario de san Sulpicio, en París de 1922 a 1926, después en la Sorbona de 1926 a 1928, donde obtiene la licenciatura en filosofía. Más tarde obtiene el doctorado en Filosofía y en Teología y se ordena sacerdote.

Su producción filosófica es muy amplia se cuentan más de doscientos títulos, entre libros y artículos de revistas especializadas. Los primeros artículos “datan de 1930 publicados con la firma Maurice Desbiens (Desbia) (apellido de su madre)”², y es a partir de 1934, cuando ya firma con su verdadero apellido.

Sus obras se pueden dividir entres grupos:

1. Estudios de espiritualismo inglés y Newman
2. Libros y artículos de temas filosóficos, por ejemplo; sobre estética y sobre razón y fe.
3. Libros y artículos que se pueden llamar “escritos personalistas”, los cuales son los más originales y los más desconocidos. De este período es “la reciprocidad de las conciencias”(1942), en ella podemos ya vislumbrar las líneas maestras de su pensamiento. Obra que él mismo considera que tiene cuestiones vagas pero que es ahí en donde encontramos la veta para profundizar en su personalismo. Ligada a esta obra de esta: “La fidelidad”, podemos decir que esta obra es la continuidad de “La reciprocidad de las conciencias”.

² Maurice Nedoncelle. La fidelidad p. 9.

En un primer momento Nédoncelle, tiene influencia de la filosofía escolástica y si bien reconoce que estudió a Newman, no lo considera una influencia. Dicho por él son: las tres “B”, Blondel, Bergson y Brunschvicg³ e incluso considera Scheler, con su teoría de los valores. Además es importante advertir la especial afinidad intelectual con la filosofía del diálogo de Buber; pero , a diferencia de este, Nédoncelle intenta superar los límites propios del método fenomenológico para acceder a una verdadera ontología de la persona humana

Pero la influencia definitiva para adherirse a la filosofía personalista fue Mounier, aunque nunca quiso trabajar en la revista Esprit porque no se sentía identificado con las posturas políticas de la revista, Nedoncelle siempre se consideró un “animal apolítico”, es decir lo que interesaba era la reflexión filosófica, no tanto la política. Es más; consideraba que la política a veces desvirtuaba el personalismo.

Al actuar de este modo, Nedoncelle creó un nuevo “tipo” de personalista: el estudio dedicado a profundizar y a desarrollar los presupuestos doctrinales del personalismo. Jean Lacroix, lo llamó el “metafísico del personalismo”. Su pensamiento influyó en la configuración de la antropología cristiana contemporánea.

Tomemos la propia significación que tiene para él la palabra “personalista”; Ser personalista es tener de “entrada a la persona por algo importante en la estructura del mundo...No podemos... reclamar el respeto de la persona humana en la acción moral y en la organización de la sociedad sin estar ...convencidos de que la persona es un aspecto fundamental de la realidad”⁴. Y agrega el amor y la persona están íntimamente unidos, el amor debe ser personal y la persona no se puede entender fuera de la red de amor entre los sujetos. En el amor la persona se dona, promociona al otro. “En el amor nos hacemos unos a los otros, ya que amor es querer el desarrollo integral del otro, pero sólo en Dios lograremos la consolidación final de nuestras personas. Es solamente en Dios (trascendencia) en donde el orden de las personas tiene sentido”⁵.

³ José Luis Vázquez Borau. Blondel, Zubiri, Nédoncelle. p.111.

⁴ José Luis Vázquez p. 118.

⁵ <http://www.mounier.es/revista/pdfs/008083087.pdf> p.83, consultado 12 de septiembre de 2011, a las 23:08.

Su filosofía es una reacción en contra del individualismo liberal y colectivismo corrientes muy difundidas en los inicios del siglo XX, Nedoncelle, considera que las relaciones interpersonales son “el verdadero escenario de la existencia humana. La persona sin los demás sería una personalidad truncada, incompleta”⁶.

Por esta razón, estudió de las relaciones interpersonales y de la conciencia estudiando la estructura de la persona, de su subjetividad y la fenomenología de las relaciones con las otras personas.

Es importante aclarar que cuando Nedoncelle, se refiere a la fenomenología, no alude a la concepción de Husserl, más bien; es un modo de acercarse a la realidad a través de la riqueza de la experiencia. En consecuencia su método es inductivo, “que se completa con el análisis reflexivo y la perspectiva metafísica o antropológica”⁷. Es decir; lo que le interesaba a Nedoncelle era elaborar un estudio fenomenológico y filosófico de la persona. “Lo que Nédoncelle nos está diciendo es que se debe considerar como fenomenología el acercamiento a la realidad que tiene lugar en la experiencia del propio yo tal como aparece a la conciencia. En otras palabras, la fenomenología es una descripción del ser personal a un primer nivel: la apariencia concreta y singular”⁸.

Dice en su texto: *Persona humana y naturaleza: Mi método* “...Es mucho más inductivo que deductivo; supone un va viene y hasta una ósmosis entre la fenomenología y la metafísica”⁹. Las características de su método le permiten lograr su objetivo: el conocimiento de las relaciones interpersonales.

Profundicemos en estos temas de su filosofía.

¿Qué es la persona para Nédoncelle? Ser persona es existir, es estar relacionado, estar intercomunicado. La persona es relación y correlación, diálogo recíproco. Es reciprocidad de las conciencias.

Recordemos que la idea de la persona como relación fue desarrollada desde el siglo XIX por Feuerbach y durante el siglo XX, los personalistas franceses y germanos.

⁶ Maurice, Nédoncelle. *La fidelidad*. p. 14.

⁷ Juan Manuel Burgos. p. 81.

⁸ Pedro Benitez Mestre. *El amor en Nedoncelle*. Tesis de maestría de la Universidad iberoamericana. 2007.

⁹ Maurice, Nedoncelle. *Persona humana y naturaleza* p. 21.

Pero; ¿Qué afirmamos cuando decimos que el la persona es un ser relacional? Queremos decir que lo que lo hace diferente es su capacidad relacional, es decir que es un ser abierto, que establece relaciones consigo mismo y con los demás y llega a ser un ser consciente de sí.

Al ser la persona, es un ser abierto, la vida es una aventura, pues al vivir en un mundo material de la cual no puede evadirse, puede construir o destruir su vida o la de demás. Pues es un ser dinámico que está constantemente en “camino a...” Por esta razón; Nédoncelle afirma que: la existencia es múltiple en tres direcciones:

- a) Consigo mismo
- b) Con los demás
- c) Con el Ser.

Así también, hará una distinción importante: entre ser y ente.

- a) El ente: es el individuo concreto, que existe. Tiene una relación interior con el ser, consigo mismo y con los demás.
- b) El ser: Como la relación primordial de cada ente consigo mismo y con los otros entes”¹⁰. Dice Nédoncelle: Por ‘ente’, designaré la individualidad concreta, que tiene su forma más perfecta en la persona y que incluye una universalidad al menos virtual; secundariamente, el ente, se dirá también de los individuos que están desprovistos de interioridad personal. Por ‘ser’ entenderé la relación primordial de cada ente consigo mismo y con los otros entes. Esta relación no es simplemente ideal, existe a su manera, sin ser subsistente como el ente¹¹. La reflexión del ente lo hace a través de la fenomenología y la comunión de este con los demás, es decir su relación universal lo lleva al ser en relación, a la metafísica. “El ser es relación y comunicación, pero no es identidad lineal con lo particular. su condición, su relación sigue siendo dialéctica: igualdad y diferenciación”¹². Entre los seres particulares y el ser hay una ruptura y una identidad, pues los seres han sido creados por el Ser.

Al existir pertenecemos a una comunidad y la persona es la cumbre de la conciencia del ser. “... persona significa vivir y ser para los demás en reciprocidad y correlación. La correlación

¹⁰ Citado por José Luis Isasi,p. 120, del libro de Nédoncelle Intersubjetividad y ontología.

¹¹ Citado tesis Pedro benitez p.62.

¹² Ibid. p. 121.

indica que todos los seres se causan y se personalizan unos a otros”¹³. Dice Nédoncelle en su libro “La reciprocidad de las conciencias”: “bajo una forma cercana, se podría decir que toda conciencia es unión y que toda unión es o comporta amor de una forma personal del ser”¹⁴.

Cuando estudia las relaciones interpersonales su punto de partida es la de las conciencias, pues ella se encuentra en el inicio de la persona. Su postura es una crítica al solipsismo de Descartes, afirma: “la comunión de las conciencias es un hecho primitivo; el cogito tiene antes que nada un carácter recíproco. En otras palabras, la persona se encuentra desde el inicio en relación con los otros y toma conciencia de sí teniendo presente la existencia de otras conciencias”¹⁵. Es decir; la relación yo-tú siempre es “bilateral o recíproca”¹⁶. No es una relación objetiva y estática por la que nos representamos un ser de la naturaleza, “sino a la percepción que a veces tenemos de su subjetividad misma y que no debería reducirse ni al espectáculo de un cierto número de cualidades anónimas, ni a las conclusiones de un razonamiento por analogía”¹⁷. Es decir se requiere:

1. De la experiencia del otro
2. De un mínimo de reciprocidad, es decir se requiere de una apertura para que yo entre en su interior.
3. Se advierte la iniciativa de uno de los sujetos para acrecentar o disminuir el vínculo mutuo.
4. Esto supone que en toda relación yo-tú, la esencia es el amor.

La relación yo-tú es fundamento de la persona, la persona se encuentra ante un tú, lo acoge, se relaciona con él, pero para que se logre el encuentro se requiere de la reciprocidad, es decir de una postura similar por parte del “otro-yo”, que reconocemos como un tú. Ya desde “la percepción del rostro del otro empieza ya a desplegarse un sentimiento de la conciencia del otro”¹⁸. Quien quiere encontrarse debe renunciar a sí mismo y volverse vacío. “Ahí reconoce la dignidad del otro e impide que la individualidad sea abandonada”¹⁹, no es egoísta, deja que el otro sea el mismo y se logra la comunión de las conciencias. En el

¹³ José Luis Isasi, p 128.

¹⁴ Maurice, Nédoncelle. La reciprocidad de las conciencias p. 13

¹⁵ Juan Manuel Burgos p. 82.

¹⁶ Maurice Nédoncelle. *Persona humana y naturaleza* p. 30.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Coreth. Filosofía Cristiana. Tomo 3. p. 451.

¹⁹ Coreth, p. 452.

encuentro el yo-tú reconocen su respectiva singularidad, se respetan y son condiciones de posibilidad del otro. solo en la reciprocidad de las conciencias se puede entender la relación con Dios.

De modo que para que las personas se encuentren es necesario que se establezca un vínculo de amor. “Para tener un yo y, a su vez, quererle; es preciso tener una conciencia, al menos oscura, del otro y de las relaciones que unen entre sí los términos de esta red espiritual que es el hecho primitivo de la comunión de las conciencias...Otro no significa no-yo, sino voluntad de promoción del yo, transparencia del uno para el otro...[así]...se revela una conciencia colegial, un nosotros”²⁰.

Etimológicamente, la palabra colegial, significa reunión. De modo que, la colegialidad es la causalidad intersubjetiva. “Cada pulsación de vida es colegial: lo que existe no es yo o una serie de yoes, sino de entrada y siempre una sociedad de espíritus que no se poseen más que donándose y que no se donan más que poseyéndose”²¹.

Esta relación la llama “identidad heterogénea”, la identidad se conjuga con la diversidad. De modo que en la comunión del yo y el tú hay algo en lo que se identifican, pero hay algo que los hace totalmente diferentes y en esa diferencia se hacen uno para el otro, solo la persona es para sí cuando es para otro, en la persona hay un conjunto de fuerzas que la constituyen: la fuerza centrípeta y la centrífuga, es decir, del interior al exterior y viceversa, que de manera constante lo hacen trascender.

Este ha de ser el ideal de vida válido para toda persona, desde el encuentro, la amistad, no solo para el matrimonio, sino para cualquier relación en donde se establezca el nosotros. “El nosotros es allí la esencia común y recíprocamente lúcida de los sujetos mismos, lo mismo que el tú y el yo son la singularidad. Se distingue de sus componentes, pero no se separa de ellos: no es otra cosa que el yo y el tú, pero son el tú y el yo que son otros en un mismo nosotros”²².

²⁰ Juan Manuel, Burgos. Ibid. p. 83.

²¹ Maurice Nédoncelle. Persona...p 31.

²² Ibid. p. 34.

El otro no me limita, es la ayuda para mi promoción, por medio del amor y es así como surge el nosotros. El nosotros es interpersonal. Cuando nos entregamos no nos limitamos al contrario nos humanizamos. Dice Lévinas: “La exterioridad no es una negación sino más bien una maravilla”²³ Otra cuestión importante del Nosotros, Nédoncelle asegura que el nosotros visto desde abajo, parece ser una relación frágil, dispar, temporal. pero vista desde arriba el nosotros de la reciprocidad es susceptible de una extensión indefinida, la heterogeneidad no acaba con su unidad, cuando tiende hacia la comunidad con Dios.

Sin embargo; el hombre por su libertad y conciencia puede tender a separarse de los otros, eso constituye la realidad trágica del hombre, pues niega su naturaleza relacional.

Dice M. Nédoncelle: “La simple yuxtaposición o indiferencia tiende a destruir la reciprocidad y a eliminarse eliminando el orden personal en su totalidad”²⁴. Existen muchas maneras de negar la relación, la violencia, la exclusión del otro en mi vida, la indiferencia ante el mundo. La soledad es un ejemplo, cuando vivimos en ella y creemos que o bien; no necesitamos de nadie porque somos todopoderosos o que por nuestras faltas no merecemos ser amados, que somos indignos; esta negación de los otros y de nosotros es el infierno. Dice Jean-Luc Marion: “el infierno es ausencia de todo otro”²⁵, nos vuelve impotentes para el amor. La soledad destruye, pues solo somos nosotros por relación a otro.

Otro gran escritor, José Luis Borges en su cuento “Tres versiones de Judas”²⁶ dice que eso le sucedió a Judas, “víctima por antonomasia de Satán: actuó con gigantesca humildad; se creyó indigno de ser bueno (...) Pensó que la felicidad, como el bien, es un atributo divino que los hombres no deben usurpar. Es decir cuando nos negamos la posibilidad del encuentro acabamos con la riqueza que el amor nos brinda a nuestras vidas.

La relación yo-tú también puede ser falseada cuando vemos al otro como una cosa, -como diría Buber, como un Ello- es decir lo degradamos, lo instrumentalizamos, lo limitamos y con ello limitamos nuestro cosmos. De manera que sólo es visto para lograr mis fines, esta es

²³ Citado por Mariano Moreno Villa. El hombre como persona. p. 92.

²⁴ Maurice Nédoncelle. Persona... p. 30.

²⁵ Jean-Luc Marion. *Prolegómenos a la caridad* p. 32.

²⁶ <http://www.literatura.us/borges/tres.html>, fuente consultada, el 17 de septiembre de 2011 a las 20:26.

una visión utilitarista hacia el tú²⁷ y es muy común en nuestra época. Desde esa perspectiva se pierde la posibilidad del encuentro, solo viviremos encontronazos y desencuentros. “Despojar a otro de su dignidad tiene como consecuencia el autodespojo de la dignidad ética del despojador”²⁸

La díada yo-tú, se funda en la reciprocidad de las conciencias, que es un viaje del yo al tú y al revés, es un viaje de ida y vuelta, implica acción, dinamicidad, “hacer algo”. En dicho viaje, la categoría trascendental es la relación que se reviste bajo la forma de un nosotros de amor²⁹. La reciprocidad de las conciencias es el fundamento de la universalidad del nosotros, el cual no es un colectivismo, de sujetos indiferenciados, es un grupo de personas independientes, conscientes de sí, pero vinculadas por el amor. Gracias al amor somos lo que somos. por el amor soy generoso, soy solidario, busco la paz, la promoción del otro. Es tan fuerte el amor, que como dice Gabriel Marcel: “tú no morirás nunca”, pues al amor supera los límites del tiempo³⁰. Esta afirmación no es puro romanticismo, ni filantropía eufórica, es el fundamento de la persona.

En otras palabras; El amor es el destino ontológico de la persona, es una voluntad “de promoción que une las conciencias en una comunidad espiritual”³¹, no es posesión. El amor es fuerza liberadora que quiere al otro como libertad infinita. “Esto no significa, ciertamente que el amante deba anularse para que pueda ser amado. Más bien se quiere a sí mismo para el otro, y sabe que precisamente de este modo es como puede influir en el otro. Éste tiene derecho igualmente a ser libre del amante. Y si faltará tal condición, se le privaría del amor”³². Todo amante quiere ser amado, así aumenta la reciprocidad, se convierte en un nosotros, es decir en esa relación hay reciprocidad, unión, encuentro. se pregunta Nédoncelle, ¿cómo puedo salir de mí? Su respuesta es personalista: “será necesario “amar al otro en mí por él”³³.

²⁷ <http://seminariohombrecontemporaneo.blogspot.com/2009/05/el-yo-como-el-tu.html>, consultado el 11 de septiembre de 2011 a las 0:15 hrs.

²⁸ Mariano Moreno Villa. El hombre como persona. Colecc. Esprit, ed Caparrós. España. 2005.

²⁹ José Luis Vázquez, p. 118.

³⁰ Alfonso López Quintás. El secreto... p. 267.

³¹ Ibidem

³² Emerich, Coreth. Filosofía cristiana. tomo 3 p. 454

³³ Citado por Moreno Villa p. 83.

Pero es importante aclarar que nunca un hombre es efecto de otro, ni aun en la procreación, algunas de las relaciones que establecemos son temporales, fatales, pues somos seres limitados; pero si se está unido a Dios -como decíamos líneas arriba- la relación es eterna, se encuentra sellada por el principio rector del Universo.

Al ser Dios, el amor absoluto, él es el único que puede construir y promocionar de manera radical a la persona, es el sostén del nosotros, nuestra comunión y comunicación tiene fundamento divino. Por esa razón, nuestra realización plena y la de los otros, no se puede explicar por la colegialidad de los otros yos, solo puede explicarse por un Dios, que debe ser personal, “No solamente estamos causados por el ser, sino también queridos por un Dios”³⁴. Dios es nuestra causa y nuestro fin, pues solo él es el que nos crea por amor y está decidido a promocionarnos para alcanzar nuestra perfección.

Toda nuestra existencia es un movimiento hacia Dios, en la vida hay apoyos y obstáculos, pero sin ellos no se cumple nuestro destino, debemos cumplir nuestra experiencia en el mundo, no es posible vivir alejados, gracias a estas relaciones nos transformamos y transformamos el mundo, la existencia humana es dinámica. Cuando somos conscientes de esto comprendemos mejor las experiencias de la vida, incluso se comprende mejor a la naturaleza y existe la posibilidad de crear una civilización más humana, es decir; una sociedad personalista.

En conclusión; Solo el amor puede unir a la humanidad, nunca se unirá por las normas, los decretos, estos son exteriores, creados por algunos hombres y no siempre promueven el bien y la justicia. La unidad ha de venir del amor, pero para ello se requiere de la apertura de las conciencias para poder saberse en relación, para saber lo que “ya es”, saber “que habitamos en el amor”, es decir; las personas no somos otra cosa que “la reciprocidad de las conciencias” y que hemos venido a encontrar nuestro sentido último en Dios. (por eso que nada te turbe, todo pasa dirígete al silencio de tu ser y ahí está la respuesta).

Para terminar una frase de Nédoncelle: “Durante la vida miramos a Dios. Después de la muerte es Dios quien nos mira y esto es lo que constituye nuestro destino”³⁵.

³⁴ Ibid. p.84.

³⁵ Maurice Nédoncelle. La reciprocidad...p295.

Bibliografía

Juan Manuel, Burgos. El personalismo. Madrid: Ediciones Palabra, 2003.

Emerich, Coreth. Filosofía cristiana. En el pensamiento católico de los siglos XIX y XX. Tomo 3. Madrid: Editorial Encuentros, 1997.

Alfonso, López Quintás. El secreto de una vida lograda. España: Ediciones Palabra, 2004.

Maurice, Nédoncelle. Persona humana y naturaleza. estudio lógico y metafísico. Salamanca: Colección Persona núm. 15 Fundación E. Mounier, 2005.

Maurice, Nédoncelle. La reciprocidad de las conciencias. Madrid: Editorial Encuentros, 1997.

Maurice, Nédoncelle. La fidelidad. Madrid: Editorial Palabra, 2002.

Jean-Luc, Marion. Prolegómenos a la caridad. Madrid: Editorial caparrós, colección Esprit, 1993.

Mariano, Moreno Villa. El hombre como persona. Madrid: Editorial Encuentros, 2005

Juan María, Isasi Santoyerto, Dominguez Xosé manuel, and Vázquez José Luis. Blondel, Zubiri, Nedoncelle. Salamanca: Colección Persona núm 6. fundación Mounier, 2003.

Mesografía:

<http://www.literatura.us/borges/tres.html>, fuente consultada, el 17 de septiembre de 2011 a las 20:26.

<http://seminariohombrecontemporaneo.blogspot.com/2009/05/el-yo-como-el-tu.html>, consultado el 11 de septiembre de 2011 a las 0:15 hrs.

<http://www.mounier.es/revista/pdfs/008083087.pdf> p.83, consultado 12 de septiembre de 2011, a las 23:08.



IX Coloquio de la Cátedra Creatividad y
Valores Alfonso López Quintás: "La
Dignidad Humana y el Devenir de la
Historia"

